

UN NUEVO COMIENZO

Reflexiones diarias para
Adviento y Navidad

Te ofrecemos unas páginas de muestra. Si deseas hacer un pedido, nos encontrarás en LibrosLiguori.org. También puedes llamarnos al 800-325-9521.



P. PAUL TURNER

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

Introducción

Cuando era niño, en mi familia había muchas actividades de Adviento para prepararnos a la Navidad. Poníamos un nacimiento en un mueble bajo. Lo rodeábamos con un pueblito de casas pequeñas. Cada una tenía un foquito de Navidad dentro que podía verse a través de la pequeña ventana. Poníamos el árbol. Colocábamos en ventanas y puertas cordones con tarjetas de Navidad colgando. Hacíamos cadenas con tiras de papel rojas y verdes, y las colgábamos desde las cuatro esquinas del techo del comedor hasta la lámpara que estaba en el centro. Al frente de la casa colgábamos imágenes bidimensionales, de tamaño natural y hechas de madera, de ángeles cantando. Repartíamos nombres entre los hermanos para que cada uno pudiera comprar un regalo para otro. Íbamos de compras. Esperábamos con ansiedad la visita anual de la abuelita Turner y de la tía Billie. Cocinábamos galletas y dulces de leche... y palanquetas. Colocábamos un centro de mesa en el comedor, que era un trineo pintado con spray plateado y que estaba hecho con las costillas del pavo del Día de Acción de Gracias. Cantábamos villancicos acompañándonos con el piano.

En la víspera de Navidad rezábamos el Rosario y después abríamos los regalos. El día de Navidad nos levantábamos temprano y abríamos los regalos que Santa Claus había dejado debajo del árbol. Cuando abríamos las cajas había infinitos gritos de alegría. Entonces, en familia, todos íbamos a Misa. La Navidad no era Navidad sin la Misa de la parroquia. Mirando hacia atrás y reflexionando, veo que preparar la casa para la Navidad también nos preparaba a nosotros. Me imagino que tú también tienes tradiciones entrañables y que todavía las celebras con la siguiente generación.

Las meditaciones que presento a continuación nacen de mi ministerio sacerdotal. Las historias son verdaderas, pero he cambiado la mayor parte de los nombres. Las reflexiones se basan en las antífonas de entrada de la Misa del día, pero puedes encontrarlas también en una Biblia. Esos textos preparan nuestros corazones para la venida de Cristo. Esos versículos de la Biblia también se transmiten de generación en generación.



Oración diaria

*Abre los ojos de mi corazón, oh Dios,
para descubrir a tu Hijo hoy.
Abre mis oídos, oh Dios,
para oír su palabra sagrada.
Abre mis manos, oh Dios,
para que a través de mis humildes actos
otros puedan experimentar tu venida.*

Una espera llena de fe

El tumor dentro del cerebro de Pete tiene metástasis a causa de un cáncer de kidney, al que sobrevivió hace ocho años. Nadie lo vio venir. Estaba bien o él pensaba que lo estaba, hasta que chocó de frente con una pared en el trabajo. Literalmente. El diagnóstico fue suficientemente malo y la delicada cirugía a la que debía someterse puso a rezar a todos sus familiares y amigos. Amigos verdaderos, no las relaciones pasajeras que uno hace a través de las redes sociales.

Después de la cirugía, la doctora dijo a la familia que había podido remover con éxito una parte del tumor. Sin embargo, dijo también que no había tocado la parte que estaba más cerca del cerebro.

Eso sonaba esperanzador. Gran parte del tumor se había ido. El cerebro estaba protegido. Entonces la cirujana dijo qué porcentaje del tumor había removido: el 30%. “Trataremos de quitar el resto con la quimioterapia”. Esto alarmó a uno de los niños de Pete. “Eso significa que el 70% del tumor todavía está ahí”.

“No”, dijo otro. “Eso significa que el 30% se ha ido. Concéntrate en eso”. Pensando en todas las oraciones y apoyo que habían llevado a la familia hasta ese momento, continuó: “Tenemos que seguir esperando. Solo nos queda un 70% más por caminar”.

El Adviento es un tiempo para esperar con fe. No es un periodo idealista. No pretende convencernos de que en la vida no hay problemas, tristezas, enfermedades o enemigos. Simplemente se mantiene a la espera de algo mejor que puede llegar. La palabra “adviento” significa “venir” y hace referencia a las dos venidas de Cristo. Él vino hace mucho tiempo a un pesebre en Belén y promete venir de nuevo al final de los tiempos.

Cuando venga, traerá muchos dones, como paz, justicia y felicidad. Pero hay días en los que puedes estar teniendo problemas con la gente a la que amas, cuando las autoridades civiles que custodian la justicia no te ayudan y cuando no puedes encontrar la felicidad haciendo aquellas cosas que solían dártela.

Quizás un hecho menos afortunado de hace ocho años ha vuelto a aparecer con consecuencias que no esperabas. Chocaste con una pared de frente. Trataste de arreglarlo, pero lo conseguiste solo en parte. Quizás un 30%. El Adviento tiene un mensaje para ti: significa que ese 30% se ha ido. Concéntrate en eso. Debemos seguir esperando.

Señor, no dejes que quien espera en ti sufra alguna desgracia.

*El que espera en ti no queda defraudado
(Sal 25:3)*



Lunes de la primera semana de Adviento

No teman

“Podría ser un terrorista”. Amy parecía asustada. Estaba hablando de Omar, un vagabundo que a veces se veía por nuestra iglesia. Amy viene a Misa todos los días y Omar algunas veces entra cuando abrimos la puerta y sale rápidamente, cuando debemos cerrar. Durante su “estancia”, usa el baño de hombres y toma una siesta en alguna de las bancas de la iglesia.

La gente tiene una opinión negativa de Omar. O es un hijo de Dios que está alejado y necesita bondad o es un peligro para el vecindario y por tanto hay que estar atentos. Algunas organizaciones locales ofrecen ayuda a los vagabundos, pero Omar por lo general la rechaza, incluso en invierno.

No entiendo la preocupación de Amy. Nunca he visto a Omar hacer algo violento. De hecho, parece más dócil que un cachorrito. Sin embargo, pone nerviosas a algunas personas.

Para mí que Omar solo quería escapar del mal clima por una hora al inicio del día e ir a un lugar donde la gente no lo moleste. No me preocupa, pero a Amy sí. No puedo hacer que su miedo desaparezca. El miedo no puede controlarse. Puede llevarnos a sacar conclusiones apresuradas o puede empujarlos a hacer algo útil.

Durante el Adviento celebramos que estamos esperando la segunda venida de Cristo. Algunas personas temen el día del juicio; otras, lo desean. Para quien tiene un corazón recto, la venida de Cristo disipa todos sus miedos.

Oh Cristo, nuestro Salvador, ven. Enséñanos que no debemos tener miedo.

***¡Ánimo, no teman! Miren que su Dios viene
vengador (Is 35:4).***

Martes de la primera semana de Adviento

Los santos de Dios

“**R**ecogeré la fuente el domingo”, me decía en un mensaje de texto el P. John.

Recientemente, nuestra parroquia reemplazó la vieja fuente bautismal de mármol con otra nueva. La “nueva” fuente de estilo antiguo combinaba con los muebles del santuario. La vieja fuente fue a dar a un espacio en el corredor de abajo, escondida detrás de unas sillas plegables. A decir verdad, la fuente merecía un mejor lugar. Merece ser usada. El P. John necesitaba una fuente antigua que combinara con los muebles de su santuario. Oyó hablar de la nuestra. Pidió algunas fotos. Se las envié. Prometió venir el domingo. Me sentí aliviado al saber que la fuente iba a tener un nuevo hogar. Pero estaba preocupado. Es mármol sólido. Es pesada. El P. John iba a necesitar ayuda. “Tengo quien me ayude”, me escribió confiado. La tarde del domingo tres de sus feligreses llegaron con una camioneta pickup, rampas y una plataforma con ruedas. No fue suficiente. Era una fuente muy pesada. Afortunadamente era domingo. Una ventaja que tenemos los domingos es la gente. Varios vinieron al piso de abajo. Fueron necesarias ocho personas para cargar la fuente en la camioneta.

¿Cuántas veces he comenzado un proyecto confiadamente, tan solo para darme cuenta después de que necesito ayuda? ¿Cuántas veces he intentado, de forma insensata, seguir adelante yo solo? Qué fácil sería simplemente pedir ayuda.

Durante el Adviento, pedimos a nuestro Salvador que venga. Viene a nosotros todos los días a través de las manos de otras personas.

Ven, Señor Jesús, y trae contigo a tus santos.

***Y vendrá Yahvé mi Dios y todos los
consagrados con él (Zac 14:5).***

Miércoles de la primera semana de Adviento

No llegar tarde

Me gustaría empezar la Misa a tiempo, pero algunas pocas veces no lo hago. Puedo hacer muchas cosas antes de dejar mi oficina o alguien me puede detener mientras voy de camino a la iglesia. No es muy frecuente que empiece tarde, pero algunas veces lo hago.

Trato de recordar esto cuando estoy listo para empezar la Misa, pero otros no lo están: los encargados pueden necesitar tiempo extra para colgar los números de los cantos; los que llegan tarde, pueden estar entrando por la puerta principal; el lector puede estar en el ambón revisando la lectura... Y yo tengo que esperar.

No hay razón para molestarse. Puedo estar a tiempo hoy, pero no soy puntual todos los días, incluso aunque no haya ningún contratiempo.

A veces sentimos que también Dios llega tarde. Nos gustaría tener una respuesta inmediata a nuestras oraciones, un cambio conveniente en el clima, semáforos en verde cuando manejamos y un lugar para estacionar donde y cuando lo necesitamos. Sin embargo, a menudo parece que Dios llega tarde.

Lo que es “tarde” para mí, puede no ser “tarde” para Dios. Probablemente todo está saliendo bien en el horario de Dios. A final de cuentas, Dios nos va a rescatar de lo que de verdad vale la pena en el momento preciso.

Cada Adviento me pongo en contacto con el Pueblo Elegido que esperó durante siglos la llegada del Mesías. Valió la pena la espera. Desde la perspectiva de Dios, no hubo retraso. Jesús llegó en el momento exacto. Ven, Señor, y no tardes.

*La visión aspira a la meta y no defrauda;
si se atrasa, espérala, pues vendrá
ciertamente, sin retraso (Hab 2:3).*

Jueves de la primera semana de Adviento

El Señor está cerca

Uno de los mejores amigos de Bill no vivía cerca. Bill vivía en Kansas City, Missouri, y Ben vivía en North Vassalboro, Maine. Se conocieron en Nueva Zelanda durante la Segunda Guerra Mundial, cuando estuvieron juntos en el ejército. Después de la guerra, difícil de explicar, siguieron siendo muy buenos amigos. Habiendo crecido durante la Gran Depresión, aprendieron a no malgastar el dinero. Aun así, apreciaban lo suficiente su amistad como para pagar algunas cuantas llamadas de larga distancia. Raramente se veían, pero se conocían muy bien uno al otro. Sus pocos encuentros estaban llenos de risas y recuerdos. Esto siguió hasta que llegaron a sus ochentas. Bill murió primero. Ben murió en la misma fecha exactamente tres años más tarde.

Queremos que nuestros amigos nos entiendan. Creemos que nos conocemos mejor que nadie, pero algunas veces nuestros amigos nos entienden mejor que nosotros mismos. Son de confianza.

Dios es nuestro mejor amigo. Nuestro creador, nuestro juez y nuestro redentor nos conoce mejor que nadie. Tenemos algunos momentos, más bien breves, en que disfrutamos de su presencia. Hay tramos largos del camino en que somos buenos con Dios, pero en los que no hablamos con él muy a menudo. Por esta amistad cercana, Dios es de confianza. Algunas veces evitamos la oración porque Dios nos revela sus mandamientos. Si estamos lejos o cerca, Dios permanece como un amigo fiel.

Quédate cerca de nosotros, Señor, y enséñanos a amar tus mandamientos.

*Tú estás cerca, Yahvé, tus mandamientos
son verdad (Sal 119:151).*

Prepararse durante el Adviento para recibir a Jesús es como esperar el regreso de un amigo. Hay ejercicios de devoción y rituales que hacemos cada año los cuales nos permiten asegurarnos de que no se nos escapó nada. Pero con el paso de los años, las cosas cambian, las tradiciones se olvidan o quizás llevamos una vida tan agitada que sentimos no tener tiempo para recibir a nuestro amigo.

El P. Paul Turner, echando mano de experiencias vividas en el día a día de su ministerio pastoral, nos recuerda los puntos más importantes de una buena preparación para la Navidad. A través del cambio, de un sano temor y de la lucha por ser paciente, estas meditaciones diarias te ayudarán a ver a Dios en tu vida cotidiana y te recordarán por qué es importante prepararse en este Adviento para recibir a Jesús.



El P. Paul Turner es párroco en la Iglesia de San Antonio, en Kansas City, Missouri. Es sacerdote de la Diócesis de Kansas City – Saint Joseph y posee un doctorado en Sagrada Teología por el Pontificio Ateneo de San Anselmo, en Roma. Fue presidente de la Academia Norteamericana de Liturgia, miembro de la *Societas Liturgica* y de la Academia Católica de Liturgia. Recibió en 2013 el premio *Jubilare Deo* otorgado por la Asociación Nacional de Músicos de Pastoral y el premio *Frederick McManus* de la Federación de Comisiones Litúrgicas Diocesanas. Colabora también como facilitador en la Comisión Internacional de la Liturgia en Inglés.

Imprimi Potest: Harry Grile, CSsR, Provincial, Provincia de Denver, Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori, Liguori, Missouri 63057

Pedidos al 800-325-9521

www.librosliguori.org

Copyright © 2014 Liguori Publications

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la Biblia de Jerusalén versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclee de Brower. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

p ISBN 978-0-7648-2575-0

e ISBN 978-0-7648-7027-9

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Diseño de la portada: Lorena Jimenez. Imágen de la portada: Shutterstock

Impreso en Estados Unidos de América • Primera edición
17 16 15 14 13 / 5 4 3 2 1



**LIBROS
LIGUORI**

ISBN 978-0-7648-2575-0



9 780764 825750